



Soberanía Alimentaria desde las Semillas Campesinas

La Vía Campesina: construcción de contenidos comunes sobre Semillas Campesinas





Soberanía Alimentaria desde las Semillas Campesinas

La Vía Campesina: Construcción de contenidos comunes sobre Semillas Campesinas

Módulo de formación No 1

Construido por La Vía Campesina
Ilustraciones: Sophie Holin / La Vía Campesina

Bagnolet, diciembre de 2021

La Vía Campesina: Construcción de contenidos comunes sobre Semillas Campesinas

“Nuestro objetivo político es conseguir la Soberanía Alimentaria, cuyo objetivo es el fortalecimiento y la reconstrucción de los sistemas alimentarios locales y articular un nuevo modelo de relaciones económicas y sociales basadas en la dignidad, la solidaridad y la ética”.

- LVC, Derio, Plan de Acción / Líneas Estratégicas 2017-2020

Introducción

Cada organización, región y proceso dentro de La Vía Campesina tiene la tarea permanente: de sembrar, proteger y cosechar Soberanía Alimentaria. Para esto, debemos ser capaces de combatir al capital transnacional en todas sus manifestaciones, defender nuestros saberes ancestrales y a la Madre Tierra que los sustenta, y sembrar soberanía en cada uno de nuestros territorios. Así lo exige la realidad que viven los pueblos y así nos hemos comprometidos dentro de nuestro movimiento.

Como parte integral de ésta lucha, desde el 2003 hemos ido fortaleciendo nuestra Campaña Global “Semillas: patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”.

Varias organizaciones de La Vía Campesina realizan actividades relacionadas a la recuperación de sistemas campesinos de semillas. Estas incluyen campañas políticas contra las amenazas de la industria semillera y contra la criminalización de lxs productoxs campesinxs de semillas; la defensa de los sistemas campesinos de semillas ante la opinión pública; actividades contra leyes nacionales e internacionales que permiten y promueven la privatización de las semillas. Sobre todo, existe mucho trabajo con las mismas semillas, una tarea en la cual las mujeres son protagonistas importantes: especialmente en rescate de variedades locales y conocimientos sobre ellas; así como su revaloración, conservación, reproducción, selección, cruzamiento, multiplicación, intercambio, distribución a través de las organizaciones campesinas. Dentro de nuestras comunidades hay una enorme variedad de semillas campesinas en peligro de extinción, como también una fuerte necesidad de semillas nativas en cantidad y calidad suficiente para abastecer a las familias campesinas, indígenas y a nuestras sociedades.

En el caminar de nuestra Campaña Global de Semillas, nos hemos encontrado con un gran cúmulo de experiencia y conocimiento – tanto político como práctico – en la defensa de las semillas campesinas y los derechos de los pueblos de rescatar, guardar, multiplicar, y ponerlas al servicio de la humanidad.

En muchos casos, este cúmulo se ve reflejado en la producción de profundas reflexiones propias – campesinas e indígenas – sobre nuestras realidades, los enemigos comunes, y las estrategias por desarrollar. A esta altura del proceso, vemos que nuestro movimiento ha producido una hermosa y rica diversidad de contenidos que sintetiza nuestra perspectiva sobre semillas justo en el momento en que estamos dando mayor prioridad a la formación– tanto política como técnicamente – para acompañar a los diferentes procesos de transformación social en todo el mundo. Sin descuidar jamás del estudio de otras fuentes, formarnos a partir de nuestra propia perspectiva, de nuestra propia lucha, es una tarea estratégica que estamos asumiendo dentro del movimiento, gracias a nuestras organizaciones, en la lucha por las semillas campesinas, contamos con todas las condiciones para hacerlo.

Contenidos Comunes & Shigra Virtual

En el marco de celebración de los 25 años de lucha por la Soberanía Alimentaria compartimos este material de formación en la construcción de contenidos comunes para el estudio, reflexión y movilización, como parte de la Campaña Global de Semillas que asumimos como LVC, que busca fortalecer la lucha por Semillas Campesinas como corazón de la Soberanía Alimentaria, pero además es un derecho legítimo de los pueblos garantizado en el Art. 19 de Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP), aprobada en 2018.

Estos "Contenidos Comunes", más una "Shigra Virtual", serán organizados por módulos. Cada módulo contará con contenidos desarrollados por LVC, de organizaciones aliadas, y de editoriales que consideramos importantes para el estudio. Los contenidos serán distribuidos en tres niveles – Básico, Medio y Superior – cada uno con las referencias mínimas que lxs facilitadorx pueden usar para los procesos de formación, con grados de complejidad que aumentan según los objetivos.

Los módulos son:

- Soberanía Alimentaria desde las Semillas Campesinas;
- Campaña "Semillas: Patrimonio de los Pueblos al Servicio de la Humanidad";
- Cultura campesina e indígena de Mujeres Rurales;
- Historia de la domesticación y diversificación de las semillas;
- Organismos y mecanismos internacionales.

Shigra: Palabra en idioma quechua que significa "bolsa tejida a punto de red". Ancestralmente, los pueblos andinos han utilizado la shigra para llevar o guardar alimentos, plantas, semillas, entre otros.

La Vía Campesina: Construcción de contenidos comunes
sobre Semillas Campesinas

Soberanía Alimentaria desde las Semillas Campesinas

Módulo de formación N°1

Objetivo del módulo:

Aportar en el estudio de la situación de las Semillas Campesinas y su importancia dentro de la lucha por la Soberanía Alimentaria.

Público dirigido:

Militantes del campo y la ciudad que estén en proceso de formación de la mano del movimiento campesino en sus territorios, pueblos, comunidades, barrios, entre otros.

Metodología sugerida:

Lectura colectiva o individual, con posterior debate para profundizar en el entendimiento del tema. Realizarla en el marco de procesos de formación dentro de un contexto organizativo.

Soberanía Alimentaria y Semillas

“

Los miembros de La Vía Campesina tenemos nuestros propios puntos de vista sobre cómo sería posible organizar el mundo. Cuando la agricultura fue incluida en las negociaciones del GATT [que luego se convirtió en la OMC], las organizaciones campesinas y de pequeños agricultores teníamos claro que la agricultura, la producción de alimentos, la tierra, las semillas, todos esos derechos y necesidades básicas de la existencia humana estaban siendo capturadas por el neoliberalismo y el sector corporativo. También sabíamos que los tratados de libre comercio tratarían de cementar y legitimar eso....Sabíamos que los conceptos e ideas que están detrás de la seguridad alimentaria llevaban al control total por parte de las corporaciones... Luego de intensos y largos debates en Tlaxcala, decidimos que necesitábamos un lenguaje que enfatizara adecuadamente la cuestión del poder, control y de quién toma las decisiones sobre el sistema alimentario, y soberanía era la palabra que necesitábamos.”

Nettie Wiebe (Unión Nacional de Agricultorxs - Canadá)



La propuesta de la Soberanía Alimentaria fue levantada por La Vía Campesina en 1996, en momentos extremadamente difíciles, cuando el neoliberalismo se globalizaba y parecía imparable. Era el momento en que nacía la Organización Mundial del Comercio (OMC), que impuso el neoliberalismo al mundo entero y eliminó toda protección a la agricultura campesina.

También era el momento en que los gobiernos que acudirían a la Cumbre Mundial de Alimentación habían decidido limitar el derecho a la alimentación y convertir los alimentos en meras mercancías.

La Organización Mundial del Comercio (OMC) es el organismo internacional encargado de hacer que se cumpla el primer tratado mundial de libre comercio, firmado en 1996. Entre las medidas aprobadas por este tratado está la privatización de las semillas, la eliminación de cualquier protección a la agricultura y la prohibición de controlar el comercio de alimentos.

La Cumbre de la Alimentación es una reunión entre gobiernos del mundo entero para acordar políticas y objetivos en torno a la alimentación. La Cumbre de la Alimentación de 1996, donde La Vía Campesina presentó por primera vez su propuesta de Soberanía Alimentaria, se caracterizó por subordinar la alimentación a las definiciones de la OMC.

Con su propuesta de Soberanía Alimentaria, La Vía Campesina inició un gran esfuerzo de difusión, debate y elaboración desde la base.

Hubo distintos hitos, como la declaración de La Vía Campesina ante la Cumbre de la Alimentación en noviembre de 1996 y la reunión de La Habana en 2001, que reunió a cientos de organizaciones del mundo entero y permitió enriquecer la definición inicial de Soberanía Alimentaria. En 2007, La Vía Campesina y nuevamente cientos de organizaciones se reunieron en Nyéléni, Mali, donde profundizaron y ampliaron nuestra visión de la Soberanía Alimentaria, llegando a definirla de la siguiente manera:

Soberanía Alimentaria

Es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Incluye y defiende los intereses de las futuras generaciones.

Ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales.

Da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica.

Promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición.

Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos.

Supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

La lucha por la Soberanía Alimentaria ha continuado en todo momento



Después de iniciarse como un grito de resistencia de las organizaciones campesinas un cuarto de siglo atrás, la Soberanía Alimentaria es hoy un principio de lucha para La Vía Campesina, así como para incontables movimientos sociales y populares del campo y la ciudad que ven en ella las bases para un mundo que respete los derechos fundamentales, elimine el hambre, y garantice la alimentación, la dignidad y la libertad de los pueblos.

Dada su complejidad y amplitud, la lucha por la Soberanía Alimentaria está íntimamente relacionada con muchas otras luchas populares. "Luchar por la Soberanía Alimentaria es luchar por las semillas, por la tierra, por el agua, contra los agrotóxicos, por el derecho a organizarse, a la cultura propia, etc." (Geneviève Lalumière, Union Paysanne, Canadá). No tendremos plena Soberanía Alimentaria si no cuidamos la Naturaleza y expulsamos los agronegocios y la OMC de la

agricultura, o si no cambiamos muchos marcos legales que ponen las ganancias de unas pocas empresas sobre el derecho a la alimentación de las generaciones presentes y futuras. Es una lucha larga y compleja, que debemos combinar con nuestros esfuerzos por hacer realidad ya diversas formas de soberanía alimentaria.



Las semillas y la biodiversidad cultivada y no cultivada nos permite asegurar nuestros alimentos, evitar el hambre y entregarle a nuestros hijos la visión de un mejor futuro"

Alimata Traoré (Coordinación Nacional de Organizaciones de Agricultorxs – Mali)

Conservar, cultivar y multiplicar las semillas campesinas es parte fundamental de estas luchas. Si no hay semillas propias, no es posible librarse del control corporativo. Las grandes transnacionales tienen hoy muchos mecanismos para controlar la agricultura a través de las semillas; los mecanismos son legales, técnicos, propagandísticos, económicos y biológicos. En muchos países estamos viendo también el uso de la fuerza y/o la intimidación. Comprender cómo funcionan estos mecanismos es necesario para fortalecer nuestras luchas.



No hay Soberanía Alimentaria si no hay soberanía de semillas... Por otro lado, conservar semillas para nosotros es también una forma de defender la tierra contra la ocupación.”

Doa Zayed (Unión de Comités de Trabajo Agrícola – Palestina)



Las mujeres, a través de su trabajo, han sido las principales cuidadoras de las semillas, históricamente y en la actualidad. Son las principales responsables de todas las tareas en el procesamiento de las semillas, y las que mejor transmiten ese conocimiento. Las mujeres son las que tienen mayor interés y afinidad con las semillas; incluso están ligadas simbólicamente a ellas porque las comprenden como un óvulo fecundado.”

Geneviève Lalumière (Unión Campesina – Canadá)

La llegada de la Revolución Verde



Hasta antes de la Revolución Verde, los campesinos del mundo, sus familias y sus comunidades disfrutaban de algún grado de Soberanía Alimentaria, incluso en condiciones de opresión. Aunque a menudo debían ceder parte de su producción como tributos, o venderla en condiciones desventajosas, las formas de producción campesina mantuvieron su independencia, centradas en asegurar la alimentación familiar y comunitaria, pero también en obtener la madera, las fibras, las medicinas y los elementos necesarios para fiestas, el arte y las ceremonias.

En las manos de miles de comunidades campesinas había cientos de especies cultivadas y silvestres, así como animales domesticados y semi domesticados, y había cientos de miles de variedades. Eso significaba que había miles de formas de pescar, cazar, cultivar, cuidar, cosechar, cocinar, procesar y comer. También había cientos de formas de obtener medicinas, madera, fibras, tintes, etc. Y eso se traducía en una riqueza infinita de distintas culturas, cada una con su propia culinaria, técnicas agrícolas, formas de cuidar la salud, formas de cuidar la naturaleza, de relacionarse con lo sagrado, de hacer arte, de compartir, etc.

¿Qué es la Revolución Verde?

En la primera mitad del siglo 20, diversas empresas productoras de fertilizantes, herbicidas, pesticidas y semillas comprendieron que la autonomía campesina impedía que se convirtieran en buenos clientes. A pesar de innumerables campañas publicitarias y la cooperación de los servicios de extensión técnica en los países industrializados para introducir estos insumos, el campesinado continuó manteniendo un grado importante de independencia y libertad para tomar decisiones sobre qué y cómo cultivar o criar, y las ventas de las empresas crecían lentamente. La situación comenzó a cambiar en la medida que empresas e institutos de investigación comenzaron a producir semillas que en base a fertilizantes y riego podían alcanzar rendimientos altos. Bajo la presión de los sistemas de asistencia técnica, tales semillas empezaron a ser incorporadas por los agricultores de los países industrializados y con ello aumentaron significativamente las ventas de fertilizantes y otros agroquímicos. Poco tiempo pasó hasta que se empezó a buscar caminos para implantar la misma tecnología en el resto del mundo. Con la ayuda especialmente del gobierno de Estados Unidos, y de fundaciones como la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford, se conformaron institutos de investigación alrededor del mundo cuyo objetivo principal era crear variedades que necesitasen de fertilizantes y agroquímicos, y se orientó a los servicios de asistencia técnica a que presionaran a campesinos y campesinas para que adoptaran tales variedades y el uso de los insumos que ellas necesitan. A este proceso se le denominó "Revolución Verde".



Llevamos más de 50 años de imposición de esta mal llamada revolución y lxs campesinxs se siguen resistiendo, especialmente en África. Los gobiernos y el sector privado siguen presionando, a pesar de múltiples fracasos e innegables efectos negativos.

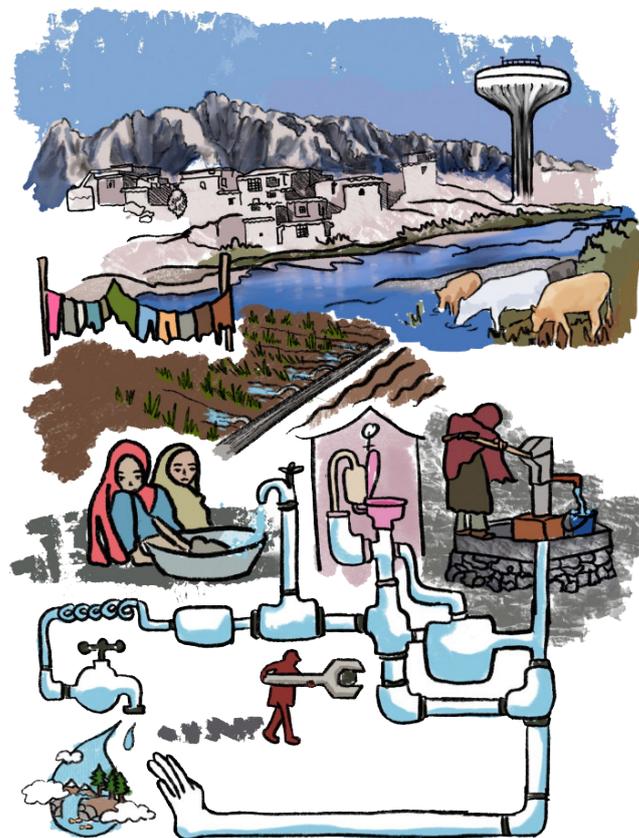
Lo que la Revolución Verde hizo inicialmente fue desvalorar y desprestigiar las semillas campesinas, para así justificar la introducción de semillas producidas en campos de experimentación a las que se llamó "mejoradas". Tales semillas, en realidad, poco tienen de mejoradas: son semillas que dependen del riego y de productos químicos -fertilizantes, pesticidas, hormonas, herbicidas- para lograr buenas cosechas. Son además variedades que a menudo han perdido características importantes, desde la resistencia a temperaturas extremas, a la escasez de agua, a suelos ácidos, a los insectos locales, hasta frutos y granos que perdieron gusto, se volvieron difíciles de cocinar o se descomponen fácilmente. Otra característica que se perdió frecuentemente fue la de usos múltiples. Un caso muy conocido es el de las variedades modernas de cereales, que son de caña corta. Estas variedades pueden producir más grano cuando se les agrega todos los agroquímicos que exigen, pero no producen la paja que antiguamente se utilizaba para alimentar animales, para recuperar el guano y la orina y utilizarlos como abono, o para fabricar elementos tan variados como sombreros o adobe.

Inicialmente, las semillas “mejoradas” fueron producidas por institutos de investigación y fueron diseminadas a través de programas públicos de asistencia técnica, crédito y propaganda. Las semillas eran de libre disposición y, aunque muchas hicieron mucho daño, la presencia de investigadores y técnicos comprometidos con el bienestar social también permitió que se produjeran algunas variedades muy útiles. Sin embargo, en la medida que se impusieron políticas neoliberales, como la destrucción del aparato público, la disminución o desaparición del crédito, la apertura de la agricultura a las importaciones y exportaciones, la presencia pública desapareció y la producción y comercialización de semillas pasó a ser controlada por empresas privadas y crecientemente por empresas transnacionales. Para estas empresas, las semillas dejaron de ser un bien común para convertirse en una mera mercancía que además obligaba a comprar otras mercancías, los insumos químicos. En 1971 comenzaron a construir un fuerte sistema de privatización de semillas a través de UPOV, el que hicieron aún más fuerte en 1991 y que impusieron en el mundo entero a través de la OMC, tratados de libre comercio y otros tratados internacionales.

Durante las décadas que ha durado este proceso, la creciente dependencia de insumos comprados y la pérdida de semillas propias han llevado en todo el mundo a la expulsión masiva de familias y comunidades rurales del campo a la ciudad y a la expansión de grandes propiedades agrícolas. Esto facilitó otros procesos importantes de pérdida de soberanía alimentaria: la simplificación de la dieta urbana, la formación de grandes cadenas procesadoras y comercializadoras, la expansión de los supermercados, la producción en grandes monocultivos y la reorientación de la producción agrícola hacia el mejor postor, es decir, hacia el comercio agrícola internacional. Con el desarrollo de la biotecnología, las empresas del agronegocio adquirieron una nueva herramienta poderosa que utilizaron para controlar aún más las semillas y expandir sin límite los monocultivos.

A pesar de todas las presiones y de muchos años de propaganda, lo cierto es que la gran mayoría de lxs campesinxs resistieron y no soltaron sus semillas. Especialmente las mujeres campesinas las siguieron cultivando, cuidando, multiplicando y compartiendo, manteniéndose así independientes de los grandes intereses comerciales.

Las empresas entonces impulsaron estrategias altamente agresivas para quebrar la resistencia y obligar a todos a aceptar las variedades modernas y los insumos asociados. Primero lo hicieron en el mundo industrializado, Europa, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá. Luego lo hicieron en Asia y América Latina, para finalmente avanzar sobre África, donde



la presión se ha recrudecido en los últimos 15 años, especialmente a través de programas como AGRA, fuertemente financiado por la Fundación Gates. Estas estrategias incluyen la privatización de la semilla, el control de la comercialización, los reglamentos sanitarios, y exigencias que sólo favorecen al gran empresariado, como las mal llamadas buenas prácticas agrícolas, la inocuidad de los alimentos y reglas arbitrarias como la prohibición de vender leche cruda. El resultado es la continua expulsión desde el campo, la existencia de más de 800 millones de personas hambrientas y más de 1600 millones de personas enfermas por una mala alimentación, la naturaleza destruida y una crisis climática cada vez más grave. La crisis del COVID19 además ha demostrado cruelmente que el comercio internacional no garantiza la alimentación y que para mediados de 2021 probablemente habrá 1700 millones de personas con hambre.

La Revolución Verde se inició en el mundo industrializado a fines en la década de 1950 y comenzó a expandirse por el mundo a partir de la década de 1960. Desde entonces, la FAO dice que se han perdido tres cuartas partes de las semillas campesinas que existían en ese momento. Si es así, es una tragedia. Pero también es altamente posible que muchas semillas sigan vivas fuera del alcance de los investigadores, fuera de las estadísticas, ignoradas por las autoridades y las empresas, en los campos y casas campesinas del mundo entero. Así como las semillas de laboratorio fueron la clave para que el capital tomase el control de la alimentación, las semillas campesinas son la clave para reconstruir y recuperar nuestra soberanía alimentaria. Nuestro trabajo es volver a convertir las semillas campesinas en el centro de la agricultura, de la alimentación, de nuestras culturas y de nuestra soberanía. Por eso, La Vía Campesina impulsa la campaña permanente en defensa de las semillas como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad, que presentamos en otra sección.

No es ni será un trabajo fácil y sólo podrá tener éxito si lo unimos a las muchas otras luchas que damos por la soberanía alimentaria, la defensa de la agricultura campesina, la lucha contra el cambio climático y otros. Gracias a 17 años de mantener una presión y un trabajo de debate y elaboración permanente, hoy tenemos la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos Campesinos y Otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales (UNDROP), único instrumento internacional que reconoce ampliamente nuestro derecho a la Soberanía Alimentaria y a las semillas. Como La Vía Campesina nos queda como tarea conocerlo y convertirlo en una herramienta poderosa de nuestras luchas.



¿Cómo las Semillas Campesinas son la base de la Soberanía Alimentaria y las Semillas de laboratorio están al servicio de las grandes empresas?



Semillas Campesinas	Semillas producidas por laboratorios y empresas
Las producen las mismas familias. Se pueden intercambiar con vecinos y familiares.	Hay que comprarlas todos los años, son caras, no se pueden intercambiar libremente.
Son una herencia familiar, a menudo recibidas de las abuelas. Conocemos su historia y es un orgullo tenerlas.	No conocemos su historia, ni de dónde vienen. No sabemos cómo se comportan, ni la mejor forma de usar la cosecha.
Se puede producir con recursos propios: semillas propias, estiércol, abono orgánico, cultivos intercalados, preparados biológicos, etc.	Necesitan riego, fertilizantes, agroquímicos que deben comprarse a empresas, normalmente transnacionales.
Podemos cuidarlas, mejorarlas, multiplicarlas utilizarlas e intercambiarlas libremente.	No las podemos multiplicar, ni intercambiar, ni utilizar libremente. Tenemos que comprarlas todos los años.
Están adaptadas a las condiciones locales. Incluso en malos años producen algo.	No están adaptadas a las condiciones locales. Si el año es malo o falla algo, se pierde todo.
Sabemos cómo manejarlas. Si tenemos dudas, podemos consultar a otros en la familia o la comunidad.	Muchas veces no se sabe cómo manejarlas, por lo que a menudo fallan. Dependemos de los técnicos o de las empresas para aprender sobre ellas.
Si perdemos la semilla, podemos recuperarla de algún vecino, vecina o familiar.	Si perdemos la semilla, tenemos que volver a comprarla.
Sabemos cómo cocinar y procesar lo productos que cosechamos. Tienen los sabores que más nos gustan y muchas de ellas sirven para cuidar a enfermos, embarazadas, ancianos, etc. También sirven para nuestras ceremonias.	Los productos que cosechamos no siempre se adaptan a nuestras formas de procesar y cocinar. Muchas veces toma mucho tiempo cocinarlos. Los sabores no son los mismos. Se pierde su poder medicinal y ceremonial.
Sabemos cómo almacenarlas y evitar que se las coman insectos u hongos.	Son delicadas y necesitan productos químicos tóxicos para conservarlas.
A menudo es difícil vender la cosecha en los mercados urbanos. Necesitamos educar a la gente de la ciudad de que nuestra producción es la mejor.	Es fácil vender la cosecha en la ciudad, pero no siempre dejan dinero, porque producir es más caro.



Shigra Virtual

(herramientas complementarias)

Lee:

Soberanía Alimentaria ¡Ya!

La criminalización de las semillas campesinas: resistencias y luchas

Nuestras semillas, nuestro futuro

Nyeléni 2007: Foro para la Soberanía Alimentaria

Agroecología Campesina para la Soberanía Alimentaria y la Madre Tierra: Experiencias de La Vía Campesina

Seguridad y Soberanía Alimentaria: Documento base para discusión

Las semillas y la biodiversidad agrícola: El pilar ignorado del derecho a la alimentación y a la nutrición

Acción Mundial para Adoptar una Semilla: ¿Cómo Participar?

Mira:

Formando en movimiento

La esperanza campesina

Nota: Nos gustaría conocer tu experiencia con estos módulos. ¿Qué otros temas te gustaría profundizar? Cuando uses este material en tus procesos regionales, locales y organizativos, envía tus reacciones y comentarios a lvcweb@viacampesina.org, serán de mucha utilidad.

La Vía Campesina es un movimiento internacional que defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como forma de promover la justicia social y la dignidad. Reúne a millones de campesinos, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, jóvenes y mujeres rurales, pueblos indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Se opone firmemente al agronegocio y a las multinacionales que están destruyendo a los pueblos y a la naturaleza. LVC cuenta con 182 organizaciones locales y nacionales en 81 países de África, Asia, Europa y América.

Para más información, visite www.viacampesina.org, suscríbase para recibir noticias y hacer donaciones.

Secretaría Operativa Internacional de La Vía Campesina

Dirección:
Calle Robespierre104, 93170. Bagnolet, Francia

Correo electrónico:
viacampesina@viacampesina.org

 facebook.com/ViaCampesinaOfficial
 [@via_campesinaSP](https://twitter.com/via_campesinaSP)
 [@la_via_campesina_official](https://www.instagram.com/la_via_campesina_official)